



Durazno Reverdeciente*

(fragmento)

Vuelvo del colegio, como todas las tardes. Divagando como siempre con profesiones más importantes. Uno de los sueños que siempre se me repite es el de haber sido cantante de cumbia. Mi madre era muy tradicional así que me obligó a estudiar algún magisterio y yo elegí el de Bellas Artes. Luego de conocer a muchos literatos me hice maestra de literatura. También estudié Inglés y por muchos años dí clases particulares, con lo que ganaba bastante dinero.

A los 31 dejé de ir a la discoteca, mis amigos de más de 36 y hasta 40 no paraban de ir a bailar. Yo comencé a quedarme en casa, con mi novio, al que nunca lo llamé novio sino compañero de casa,

* Fonte: <http://www.eloisacartonera.com.ar/elois/rosetti.html>

con el que nunca tuve hijos. Y a salir a girar por la calle Florida a comprar artesanías. Como yo tenía plata, invitaba a los vendedores a chupar cerveza y a fumar tabaco. Yo llegaba con varios atados de veinte que les repartía. Me apasionaban los chicos que no usaban remera y, a los que se les veían los tatuajes. También me gustaban las chicas masculinas, bien vestidas. Muy vestidas, que sólo mostraban sus fuertes brazos lampiños. Me daba igual cualquier sexo.

Al final estoy sola, con dos gatos que no deseo y soy maestra, profesora. Quiero aclarar que de los chicos y chicas que estaban en Lavalle no me gustaban los que escuchaban salsa. A éstos los discriminaba por intentar hacerse los intelectuales o ser demasiado ardientes para mi gusto. Cumbia sí. Esos éran mis preferidos. Cumbia, cuarteto y hasta aceptaba a los Piojos. En aquella época le encontraba algo bizarro a su música. Como algo morbo. Hoy ya no existen mas.

Cuando llego a casa prendo el contestador y encuentro uno solo (raro, nunca tengo ninguno), un mensaje de Gabriela:

- Hola Fer, estoy terminando una nueva novela. Creo que ésta es la mejor de todas. Y pensaba salir a festejar a al bar de David, *Concheto*. Conocí a un chico de 37 que tiene un amigo que está ansioso de conocer a una mujer grande como vos.

“Como vos” me dije. Lo primero que hago es servirme un Wiskey con hielo como lo hago todos los días. El gran rito, para aislarme de mi entorno que me parece patético. Mis colegas, pendejas de 28 que quieren convertir a sus alumnos en genios. ¡Qué asco!. Yo a esta altura los dejo hacer lo que quieran y les pongo a todos diez. ¿Quién de la escuela le va a discutir a una jovata de 65 como yo? ¿Que querés leer? ¿March Alvis? ¿Cecilia Pavón? Mi amor, leé lo que quieras mientras te distraigas con algo”. Lo segundo que hago es borrar el mensaje de Gaby y volver a servirme un Wiskey más. A ésta altura ¡Por Dios!...

Me levanto todos los días a las 8, me tomo diez vasos de agua fría. Desayuno mate con dos o tres bizcochos y hago unas elongaciones contra la pared. Apoyo mis manos contra la ya citada y bajo mi espalda en forma de tabla. Siento que me hace bien. Y de ahí al

Cole. No soy una profesora mediocre, al contrario soy copada con los pibes y las chicas. Me aguantan, hasta diría que me quieren. Algunos me dan piñas en la panza o me guiñan el ojo. Me gustan. Aunque aveces me dan mucha pena. Tanta vida por vivir.

Mis amigos me dicen que me volví una vieja quejosa y mala onda, pero así soy yo loco, copada a mi manera. Aveces a los alumnos los dejo armar porros en el aula y me arriesgo a todo pero, como ya dije, todo el mundo piensa tengo mas pinta de vieja mala, que de buena onda. “Soy buena onda Gaby, cuando me haya muerto todos se van a dar cuenta”.

Y ahora no sé, se me dio por escribir esta especie de diario-nouvelle porque a pesar de que borré el mensaje del contestador algo se me movió por dentro. Como que si salgo tengo que tener algo para contar. Algo que esté haciendo por mi misma aparte de los ejercicios de elongación. Aparte se me ocurrió que ¿Y si en vez de un pibe calentón Gaby me consigue una piba de 50 deseosa de tener una ídola? No estaría nada mal. Pero para tener a una idolatradora algo tengo que hacer y ya que soy profesora de literatura escribir una nouvelle no me resulta nada difícil.

- Hola gaby. ¿Qué hacés?

- Estoy terminando una súper novela. 250 páginas.

- Y 250 páginas ¿De qué?

- Es una historia de un pintor que pinta un cuadro mágico. No sé, tiene algo de Harry Potter ¿Te acordás? pero con sexo y tragedia.

- Ah si ...me acuerdo. Fue uno de los pocos libros que leí entero ¡Qué bueno! y ¿está buena?

- Se la mostré a mis alumnos de cuarto y les encantó.

- ¡Genial! Entonces quiere decir que aún estás en la onda.

- ¿Qué onda?

- No sé. Con la juventud. Igual siempre fuimos distintas, a vos siempre te gustaron los chicos en forma de masa. La juventud... los gatos...los animales. El ser humano en general... A no ¿Era al revés? Creo que la visión de masa y las ideas de la revolución eran mías y vos la que ponías la atención en los particulares... Y mirá, lo máximo que hice fue un manifiesto que lo leyeron las 150 personas que compraron *Cecilia* y *Fernanda*. La memoria...

- No te hagas más la vieja. ¿Puede ser? ¿Te cabe o no salir con éste chico?
- Y si quiere cojerme ¿Qué le digo?
- Nada, probá. Dejáte llevar... como siempre lo hiciste.
- ¿Tal cual, lo hice? Ahora me muero de vergüenza que se me vea la panza.
- No te digo que al chico le gustan las grandes. Aparte vos, Fer tenés un humor...
- Negro.
- No. También hacés cagar de risa a todo el mundo.
- Y... ¿Una chica? ¿No tendrá una amiguita?
- No creo, por la onda que tiene el mío. Pero si querés vamos a *De la otra vereda* y después yo salgo con el chico.
- ¿Todavía te gustan las chicas?
- Poco, más o menos. Los chicos me hacen sentir viva.
- Ah... claro. Yo quiero sentirme muerta.
- No cambiás mas.
- No. No quiero. Mis dos gatos, yo y vos son mi familia y no sé si quiero ampliarla. Pero igual dale, vamos a *De la otra vereda* que creo que una ex colega va por ahí.

La última vez que fui a *De la otra vereda* se llamaba XX y antes *Gay-ya* y antes *Contramano*. En éste momento esta totalmente renovada. Piso de goma, azulejos rosados en las paredes y una súper barra de mármol redonda sostenida apenas por unas diez columnas. Las chicas atienden en tetas y con mini tangas. Yo le pido a una de las top models que me dé un destornillador y destapando una lata fuxia me lo dá. ¡Que del glamour de la mezcla de jarabes en el vaso! Por eso odio salir. Porque todo lo de antes siempre me parece mejor. Aunque la innovación de las chicas desnudas me pareció parece bastante interesante... Del otro lado de la barra está Carmen, mi ex colega del colegio Encarnación, con un grupo de amigotas. Yo me acerco y le digo a Gaby gracias, que valla en busca de su experiencia infantoheterosexual que yo me quedo con las “chicas”.

- Ok, me responde. Te auto marginás de la heterosexualidad. Al fin y al cabo ¿Cuánto tiempo duró tu mayor relación gay?

- Tres meses. Julia, a los 29.
- Tenés cero grasa boluda, es sólo retención de líquido
- Retención o no me siento mas segura con cuerpos parecidos al mío.

Y se va. Al fin. Ella siempre me enfrenta con la realidad de mi sexualidad indecisa. Yo soy un ser asexuado. La edad no tiene nada que ver, es verdad, mas en estos tiempos dónde todo ha cambiado y las diferencias de números, en ciertos ambientes, ya es moneda corriente. Pero yo... sigo con los mismos complejos de siempre. Cuando tenía 30 las de 21 me parecían re chiquitas y ni digo las de 17, casi bebés. Ya en aquellos años se venía perfilando mi cosa maternal de vieja solterona.

Cármén sigue siendo súper divina. Tiene 10 años menos que yo y nos llevábamos (cuando trabajaba en el colegio) re bien. Me parece, por la mirada, que sigue siendo la misma una alegre y jovial mujer. Comenzamos a charlar acerca de todos estos años sin vernos. Ella se dedica a salir a bares y a juntarse con sus amigas del colegio. Ahora está haciendo una tesis en Ciencias Naturales acerca de las flores hermafroditas y la relación de esto con las travestis. Mujeres que se hacen hombres. Su look es muy masculino. El mío femenino como siempre. Eso sí, me sigo vistiendo muy bien. Con onda. Mis alumnos se ríen a mis espaldas o hacen algún comentario tipo “ Profe... que churra” (me joden con palabras que se piensan que se usaban en mi época de adolescente). Tengo nivel teta cero , con los años se fue profundizando no sé por qué. Al revés de las predicciones que hacía cuando era joven. Mas joven. Con Carmen y sus amigas me siento re bien. No sé si la que está a su lado es su novia o si lo han sido pero o nada pero tienen un trato muy especial

- Y ¿Qué es de vos Fernanda?
- Yo. Soy una vieja amargada.
- Epa... ¿Por qué?
- Vivo con dos gatos y me doy cuenta que no he hecho demaciado por mi misma. Lo último que hice fue ir a AA y no llegar a los 90 días.
- Pero ¿Estás segura que lo tuyo con el alcohol es tan grave?
- No. La verdad que no. Pero quería hacer algo, y bajar la panza.

- (se ríe) ¿Qué panza? - y me señala la suya que era mucho mas grande.

- A vos te queda súper bien... Es sensual. Vos sos linda. Cómo te vestís, así...

De pronto me doy cuenta que me la estoy súper piropeando delante de todas sus amigas y aún no sé si la que esta a su al lado es o no su pareja. Carmen me gusta, es positiva, conforme con su vida. Hace cosas. Lo de la tesis me impacta...

- Bueno... también estoy escribiendo un diario novela.

- Ah.... te lo tenías guardado.

- Pero recién empiezo y no sé si le voy a poner un final... ¿Cuál sería ese el final? ¿Mi vida?

- No! Puede ser la llegada del amor. La publicación del texto. Que adoptes un niño...

- No me dejan adoptar porque no tengo una pareja consitituída y aparte no me gustan los niños.

- También podés inventar que tenés una pareja constituída....

- Pero no, no quiero inventar nada. Hoy se lo dije a Gaby. Mis gatos, ella y yo.

- Pero ella hace su vida.

- Si, es como una hermana que viene de vez en cuando.

- Pero...Tenés mas hermanos ¿No?

- Si, tres más.

- Ah...

- ¿Entoces tu familia es bastante grande?

Me pido otro destornillador y ella se pide con las amigas una botella de champagne.

- ¿Vos creés que las que atienden son tortas?

- No sé, serán como vos. Vos nunca estuviste ni parecés estar muy definida.

- Tuve una etapa que iba a una tanguería a ver si conseguía novio y el único que me dio bola fué un embajador muy sofisticado con el que dimos un beso y después se marchó a Canadá. Después de eso. Gato, plantas, gimnasia, colegio y...

- ...“De la otra vereda.”

- Si. Tenés razón. Pero vos sabés que no vengo nunca.

Literatura

Dalia Rosetti

- Si, ya lo sé.

- ¿Vos crees que del instituto éramos las únicas...tortas?

- No. Mabel y Sandra también. Lo dejaron y se pusieron de novias

- Aha... mirá vos el cole - y tomando coraje pregunté- ¿Y vos, qué onda?

- Yo estoy sola. Corté hace tres semanas una relación de cinco años con una diputada.

- Ah...Una copada.

- Si, re inteligente. De la Izquierda Unida. Tiene muchos principios morales. A pesar que lo nuestro terminó, aún la respeto un montón. La relación se fue desgastando y... fin.

- Era mas grande que vos.

- No, tenía 35 y es re linda.

- Ah...¡ Qué bueno!

Yo, en ese momento me sentí absolutamente fuera de carrera con ella. Había salido con una top... Yo, que sólo había mirado el cacerolazo del 2001 desde la puerta de mi casa. Y lo oí otra vez, en mi patiecito, mientras cogía con un desconocido. Después de eso no milité en nada. Pero ¿Por qué tenemos que ser todos héroes? Aparte con la corrupción que hay en el congreso, que todos se duermen, que son todas alianzas hechas de antemano. Que son ¡los estafadores del pueblo!

- Yo, soy anarquista. - Y le muestro mi tatuaje con la A.

- En serio. Yo también. ¿Y qué hacés por esto?

- Me levanto todos los días a las 8, me tomo diez vasos de agua fría. Desayuno mate con dos o tres bizcochos y hago unas elongaciones contra la pared. Apoyo mis manos contra la ya citada y bajo mi espalda en forma de tabla. Y después me voy al colegio a dar la menos cantidad de órdenes posibles.

- Vos fuiste famosa en una época.

- ¿Cuándo?

- Con la revista que editabas.

- Por favor, no hablemos del pasado.

- ¿Por qué no?

- Porque me pongo a llorar. Yo quería ser bailarina y cantar en un grupo de cumbia.

- Dale... todo eso era una pose.

- ¿Te parece?

- Si, tus amigos. El hip hop que ya se escuchaba en el resto del mundo hacía años... y acá lo trageron como una novedad. Y vos también te la comías. Primero la música de Colonia, después Gigo-ló Records, Hell, Romina ... y después cumbia villera y hip hop.

- Pero ¿Cómo sabías tanto de mí?

- Yo iba a bailar a Moroco. Yo fui a *Bum Bum*. Yo fui a esa tienda que tenías...

- Lo mío era sincero. Gilda, Rodrigo. Yo, mi deseo, era eso. Bueno también, por todo lo que hubo de careteada en mi pasado, no hablemos de él. ¿Querés bailar éste lento?

- Dale...

Y vamos a la pista que está a un lado de la barra. Hay chicas de todas las edades. A mi ojo entre 17 y 65. Yo debo ser una de las más grandes, aunque no los luzca. Pero hay sólo chicas y con zapatos, porque está prohibido entrar con zapatillas. Después del lento nos sentamos en una de las cabinas triangulares dedicadas a tríos. Pero nosotras somos dos. Las amigas de Carmen se van y quedamos las dos solitas. Solotas. Sentadas en la mesa nos ponemos a charlar de mi novela.

- Recién está en pañales...

- Pero dale, adelantate algo. Alguna escena.

- Mirá, creo que lo mas emocionante que va a tener va a ser la visita a éste lugar. Mi encuentro con vos y visión de todas estas chicas en tetas. En 10 años no me pasó nada.

- Y ¿Cómo vas a poner lo de hoy?

- Ya estuve anotando algo mientras fuiste al baño.

- A ver...

- "Cármén sigue siendo súper divina. Tiene 10 años menos que yo y nos llevábamos (cuando trabajaba en el colegio) re bien. Me parece, por la mirada, que sigue siendo la misma una alegre y jovial mujer. Comenzamos a charlar acerca de todos esto años sin vernos. Ella se dedica a salir a bares y a juntarse con sus amigas del colegio. Ahora está haciendo una tesis en Ciencias Naturales acerca de las flores hermafroditas y la relación de ésto con las travestis. Mujeres que se hacen hombres. Su look es muy mas-

culino. Pantalón pinzado negro, zapatos negros y camisa abrochada blanca. El mío femenino como siempre. Pollera por debajo de las rodillas para ocultar lo gruesas que están y una remera casual color fluo.

De repente me sale con una declaración inesperada para mí.

- Yo gusté de vos mientras trabajaba en el Colegio.

- Y yo no te daba ni bola...

- No.

- Pero te juro que era timidez. Soy medio aparato.

- Pero nunca lo fuiste. Siempre fuiste muy inteligente.

- Después de varios bochazos me fuí volviendo muy insegura de mi imagen física.

- Pero, si sos... re linda. Aparte no todo es lo corporal.

- Te parece. Gracias. Primer piopo, a excepción que de los que me hacen los chicos en el cole, que un ser me hace. A no, Gaby siempre me piropea. ¿Te acordás de gaby?

- Si. La conozco. La ví el otro día con una pendeja.

- ¿Qué? Me juró que ya no salía mas con chicas.

- Juró en falso...

- Pero estás segura. A ver ¿De qué color tiene el pelo?

- Rojo.

- Si era. Qué guacha. Y la chica ¿Cuántos años tendría?

- 36, 34. No sé mas o menos. Y te digo que no las ví una sola vez.

- Y ¿en que bar?

- Acá.

- Es más, es esa que está ahí.

- ¿Cuál?

- La de camisa rosada medio abierta.

- ¿La rubia?

- Si. Te gusta...

- Está buenísima... Igual no es mi tipo.

- A ¿No? pero que carita pusiste, se te frunció todas las arrugas.

- Si casi no tengo.

- ...

- ...

- Sos divina. Así como sos.

Y me da un beso (Esto lo juro y si no que me caiga el rayo que está pronosticado para mañana, el día de el alerta meteorológico) tremendo, maravilloso, eterno. Pienso en mis dos gatos y los quiero. Pienso en la juventud y ya no me importa. Este beso es lo más. Jamás nadie lo hizo igual. O por lo menos mi señilidad no lo recuerda. Su boca es diferente, blanda, decidida. Mis labios en desuso se mueven como si fuera habitual en mi besar. Meto mi lengua en esa cavidad desconocida que es su boca y nuestras lenguas se enlazan como dos manos que se unen en un saludo fraterno. Ninguna suelta a la otra hasta que, seguimos besándonos exteriormente. Ella finaliza este beso de película chupándome el cachete, que por mi edad está un poco caído. Y me susurra al oído “Preciosa”. Todo lo que me pasa parece tan cursi, pero el romance es así. Como los primeros besos, los primeros encuentros. La visión del ser amado que baja por la escalera. La entrada de la persona que esperamos por la puerta del bar. Las apariciones de la Virgen, de Dios. Aunque no sé, si ésto que me está pasando es amor o no, si es el comienzo o el final de una relación, o si es un beso casual de lástima hacia un ser al borde del apagón total.

Nos miramos, con nuestras miradas profundas de haber visto mucho. Vuelvo a sentir que mi edad es maravillosa, que todos mis estúpidos complejos no habían hecho otra cosa que encerrarme en mi casa añorando aquellos años de juventud escandalosa, cuando tenía cuatro amantes a la vez. Cuando cogía todas las semanas con mis mejores amigos. En este momento sentía que el amor era otra cosa, un durazno dulce, de piel suave pero reverdeciente, duro y delicioso. Para ser cortado a cuchillo. No de esos jugosos que te manchaban la remera recién limpia. Para ser compartido con tenedor o para ser entregado de a rodajitas en la boca del ser deseado. Un beso. Solo es un beso y que me está dando vuelta el día.

Seguimos charlando, nos tocamos los zapatos por debajo de la mesa. Ella aveces sube hasta mi rodilla y yo me muero de vergüenza y estremecimiento olvidando que las mesas tienen mantel. El asunto aparentemente sigue. Le cuento que Gaby siempre me quiere hacer salir y que es tan divina que, aunque, desde los 40 le digo que no, ella sigue intentando entusiasmarme. Y ese día fabuloso su

Literatura

Dalia Rosetti

empuje me llevó al milagro del amor, o del encuentro en fin. A cualquier edad no se sabe ¿qué va a pasar?.

Me doy cuenta que estoy escribiendo 'mi historia' como si les estuviera hablando a mis alumnos. En realidad quiero dejarles éste legado pederro a mis chicos para desmitificar la imagen que ellos tienen de mi, de vieja chota aburrida, pasada de moda. Sin personalidad, ni motivaciones para vivir. Angustiada, solterona, amargada. Melancólica y alcólica. Flácida (es verdad) y triste. Y de que, a pesar de que casi todo esto es verdad no es feo crecer. 'Chicos, ahora sí que se van a divertir, la vieja tiene sus dotes sensuales'. ■

Dalia Rosetti